

**¡AQUÍ
ESTÁ!**

AÑO XI - N.º 1087

17 de octubre de 1946

Correos
Argentina
Central B

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta 78

TARIFA REDUCIDA
Cooperación 3505

Registro de la Propiedad Intelectual
N.º 216.253

SOMBRAS EN LA NOCHE DE ITALIA

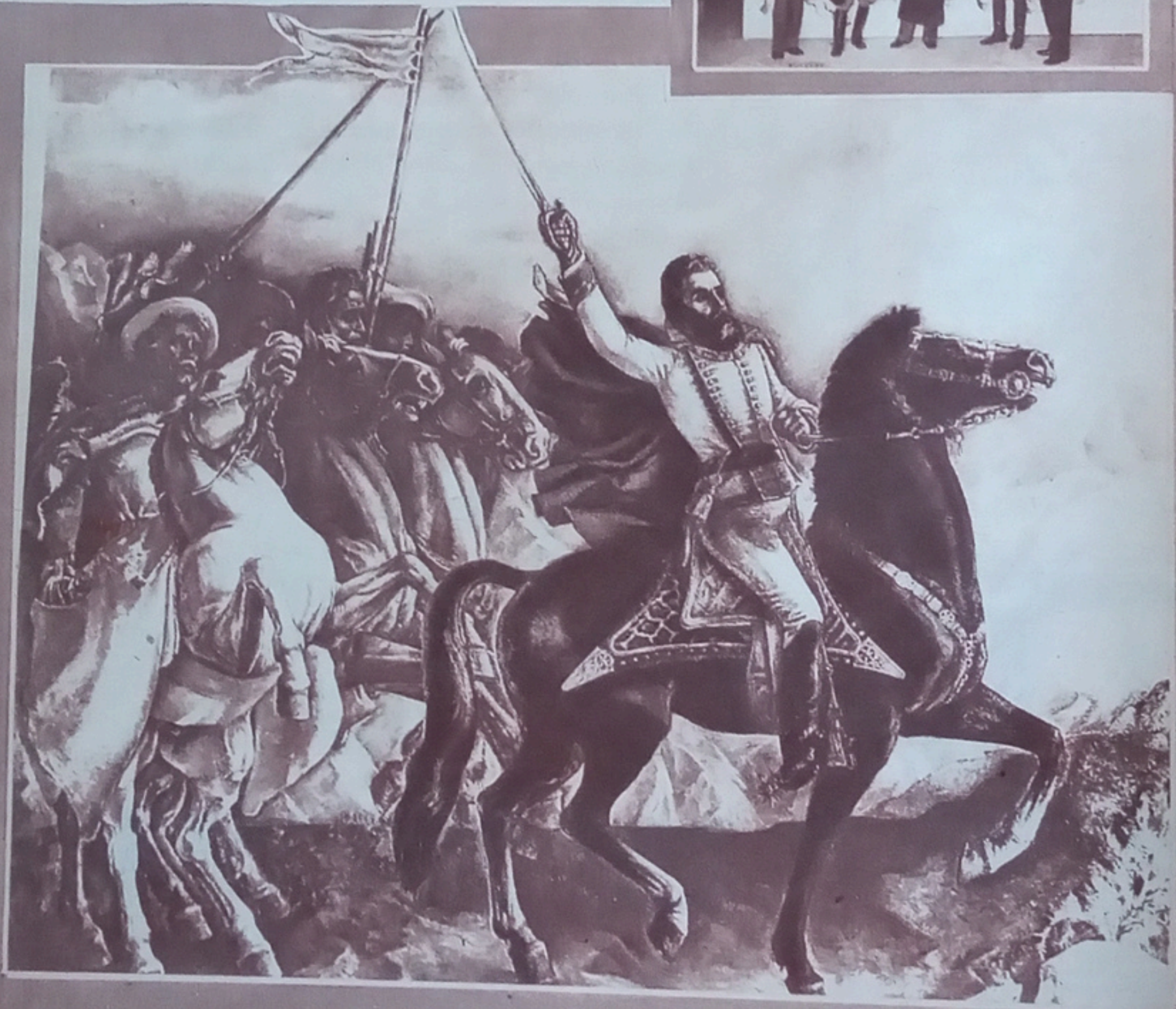
EXTENSION E INTENSIDAD DEL MOVIMIENTO
CLANDESTINO FASCISTA.- Ver nota de DANTE
DELLAPORTA en las páginas 2 y 3.

"GÜEMES," LA OBRA MAESTRA DEL PINTOR GIGLI

He aquí el cuadro, de carácter monumental, terminado en agosto de este año.

Lorenzo Gigli, a las pocas semanas de comenzar su cuadro en el cuartel de Granaderos San Martín, en febrero de 1943. Lo acompañan el señor Miguel Sola, el teniente coronel Arturo Saavedra, el mayor Francisco Castro y el doctor Rafael Zambrano.

Tres años y medio empleó Lorenzo Gigli en pintar su cuadro de Güemes, que acaba de ser expuesto en el Cabildo de Buenos Aires
Por PEDRO PATTI





Una de las obras con que Lorenzo Gigli se presentó en la Exposición Internacional de Arte, de Venecia: "Maternidad rural".

pocos rasgos de indiscutible belleza. Así eran sus perfiles delgados, su nariz alta, larga, ligeramente curva, casi recta. Lorenzo Gigli pasa años documentándose en las bibliotecas, hurgando en las colecciones particulares, visitando a los descendientes del héroe con el único propósito de captar los rasgos familiares más sobresalientes. Resuelto este punto, otro: buscar la escena adecuada; y se decide por las montañas. Es cuando resuelve instalarse en el cuartel de Granaderos San Martín para estar en contacto directo con uno de los elementos que más necesita para su cuadro: el caballo. Sabe que los caballos montados por el general eran distintos de los que nosotros, los de la metrópoli, conocemos. No eran animales de llanura, sino caballos peruanos, de montaña, más pequeños, más musculosos, braceadores por excelencia, que marchaban a la manera vistosa y elegante de los trotadores. El cuadro comienza a ser bosquejado en la mañana del 22 de febrero de 1943, en medio, repetimos, de la curiosidad de los conscriptos que acaban de ser llamados a filas.

El cuadro empieza a "madurar"

Hay algunos del interior, preguntones como chiquillos que todo lo quieren saber, lo mismo que ese que se sorprende cuando le dice que el cuadro está todavía verde, pero que empieza a comprender el significado del término cuando, a la semana siguiente, descubre que la actitud de la figura central ha cambiado, que ya no esgrime la rústica chuzca como cuando empezaron a bosquejarla, sino una espada, que levanta como si diese la voz de "¡Alto!"; y que el caballo de Güemes también ha cambiado de posición y de proporciones, ajustándose cada vez más estrictamente a las que proporcionan los hipólogos del cuartel. En fin, 1943 transcurre con el planteo, con la ubicación de las figuras en el cuadro monumental; en 1944 comienza el colorido de la primera etapa; en 1945 los colores continúan ensamblándose y frecuentemente superponiéndose en tal forma, que ciertas zonas del cuadro tienen más de un centímetro de espesor de capas policromas. Ya a principios de este año, entra en la etapa decisiva, final, exhibiendo a Güemes en la ladera de una montaña luminosa, sofrenando el potrero que monta y deteniendo la marcha del grupo de gauchos que le sigue.

¡Tres años de trabajo inintermitido, creador, y con el solo fin de producir la obra maestra, sin tener en cuenta si será adquirida o habrá que guardarla en la bohardilla, porque una cosa es pintar un cuadro encargado, por equis pesos, y otra bien distinta producir lo mejor sin saber en definitiva qué suerte le aguarda! Y el hombre que tal hace debe ser, no cabe la menor duda, de carácter y de espíritu excepcionales.

Un día, uno de los conscriptos de la nueva tanda, un provinciano, observa el cuadro, y al enterarse de quién pinta, confiesa:

—¡Ah! ¿Conque usted es Lorenzo Gigli? ¡Las vueltas que tiene la vida! Estoy enamorado de un cuadro suyo que se expone en mi ciudad natal, Santa Fe, en el Museo de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez. Espere que recuerde el nombre. Ya está: "Los segadores".

Premios por 35.000 pesos

Cierto es que la vida ofrece en los momentos menos previstos las más extraordinarias coincidencias. Y la recordación de aquel cuadro en el momento en que Gigli va a poner punto final al tremendo y archiagobiante

(CONTINUA EN LA PAGINA 29)

PERO, maestro, usted es una máquina. Empezó la semana pasada y ya lo tiene casi listo. No le faltan más que los colores y exhibirlo.

¿Cuándo piensa terminarlo?

—Dentro de tres o cuatro... años. ¡Todavía está muy verde! Ya verá cómo madura durante el año que usted permanezca aquí, en el cuartel.

—Ignoraba que los cuadros madurasen —confiesa el soldado.

La escena tiene lugar en el cuartel de Granaderos San Martín, a principios de 1943. Los conscriptos remolonean, curiosos, en torno al pintor, que empieza a proyectar en la tela enorme la obra que va a ser como el resumen de su larga y brillante experiencia, algo así como la rendición de cuentas cuando se llega a lo más alto de la trayectoria descrita por el artista. Y lo que no sabía el soldado curioso lo ignoran muchísimos: cómo madura un cuadro de la jerarquía del que acaba de exhibirse en el austero vestíbulo del Cabildo, frente a la plaza de Mayo.

Gigli aborda su obra maestra

En 1940, Lorenzo Gigli —uno de los más grandes valores pictóricos argentinos— considera que ya no puede esperar más y que ha llegado para él el momento de abordar la obra maestra, quinta esencia de su vastísima producción. Es la hora decisiva en que el hombre va a demostrar en toda su plenitud los puntos que cal-

Autorretrato de Lorenzo Gigli.



za. Concibe un cuadro de carácter monumental —de cuatro metros por tres y medio— y de tema heroico, que es la expresión de la pintura más compleja y elevada. Pero una obra semejante constituye siempre un conjunto de grandes problemas, figurando en primer término el que se refiere al motivo, al personaje. ¿Cuál escoger para su obra máxima? Después de mucho pensarlo, opta por uno apenas tratado: Güemes, el gaucho señor, el conductor de las campañas estupendas, un genuino producto telúrico del norte argentino, que, sin ser militar, y mucho menos estratega, inicia la guerra gaucha, que contribuirá decisivamente a la independencia del país. Escogida la figura central, otro pro-

blema, quizá más complejo aun que el de la propia elección del héroe. ¿Cómo era Güemes? Se conocen al detalle el uniforme, la capa, las botas, las armas que llevaba, pero, ¿y el rostro? No existen documentos gráficos; unos lo describen de una forma, otros de otra.

Juana Manuela Gorriti, de temperamento romántico, dice de Güemes: Era alto, esbelto, de admirable apostura. Una magnífica cabellera negra de largos bucles y una barba rizada y brillante, encuadraban su hermoso rostro de perfil griego y de expresión dulce y benigna. Otro, don Bernardo Frías, escribe: No sobresalía por la hermosura de su fisonomía, que era de un blanco pálido, pero tenía un

